

LAS TRAYECTORIAS DE LOS EGRESADOS DE LA ESCUELA MEDIA EN UNA SOCIEDAD MUTADA

MARÍA ALEJANDRA SENDÓN

Resumen:

Las profundas transformaciones sociales de los últimos tiempos en Argentina han impactado considerablemente en el mercado laboral y en el papel de la educación respecto del mismo. La conjunción entre la escasez y vulnerabilidad del empleo, y la expansión de la educación torna a la escolarización media insuficiente para garantizar el acceso al trabajo y posibilitar procesos de ascenso social como en épocas anteriores. En este marco, se han producido importantes transformaciones en los recorridos laborales y escolares de los egresados de la escuela media. El presente artículo se interroga sobre esas transformaciones y el papel que tienen en ellas las elecciones y orientaciones de los jóvenes que concluyeron recientemente la secundaria. El estudio se basa en datos relevados a través del seguimiento, por un año, de una cohorte de estudiantes que concluyó el nivel medio en el ciclo lectivo 1999. Sobre esta base, el texto delinea tendencias novedosas presentes en las trayectorias post-secundarias actuales y analiza ciertos aspectos biográficos de las historias escolares y laborales de los egresados que cobran relevancia en la construcción de estos recorridos.

Abstract:

The profound social transformations of recent times in Argentina have had a considerable effect on the labor market and its relationship with education. The conjunction of scarce, vulnerable employment and educational expansion makes secondary school insufficient for guaranteeing access to work and permitting social improvement, as in the past. In this framework, important transformations have occurred in the educational and employment trajectories of secondary school graduates. This article addresses such transformations and their role in the choices and orientations of young people on completing secondary school. The study is based on data compiled by following a group of students who graduated from secondary school in 1999. By using this information, the paper delineates novel trends in current post-secondary trajectories; it also analyzes certain biographical aspects of the graduates' educational and school history—aspects of relevance in constructing their trajectories.

María Alejandra Sendón es investigadora del proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”, FLACSO-Argentina. Ayacucho 551 (1026), Capital Federal, Argentina, CE: masedon@flacso.org.ar

Palabras clave: escuela media, egresados, educación y empleo, trayectoria escolar y laboral, Argentina.

Key words: secondary school, graduates, education and employment, educational and career trajectories, Argentina.

Introducción

El presente estudio,¹ orientado al análisis de las trayectorias educativas y laborales de egresados recientes de la escuela de nivel medio, se enmarca en la temática relativa al papel que asume la educación en la reproducción social. Al respecto, nos basamos en una línea teórica cuyo desarrollo se inicia hacia mediados de la década de los ochenta en Argentina (Braslavsky, 1985; Filmus, 1987), partiendo de concepciones críticas.

Estas investigaciones mostraron que, en plena reapertura democrática, el origen social de los estudiantes los ubicaba en segmentos escolares de diferenciales características que dividían interiormente los niveles del sistema. Estos segmentos prefiguraban caminos divergentes para los egresados que podían captarse privilegiadamente en el pasaje de un nivel a otro, cuando se definen orientaciones diferenciales según los circuitos escolares de los que se egresaba, aunque esas diferencias resultaran invisibles para los sujetos.

De este modo, se pone de manifiesto que las trayectorias escolares se van diversificando en el propio funcionamiento del sistema educativo, donde el origen social de pertenencia es un factor de fuerte peso al respecto. El capital cultural de los estudiantes y los rasgos propios de cada institución escolar se constituían en mediadores de esos determinantes sociales de origen.

Se mostró que cierta invisibilidad de estos fenómenos para el conjunto de actores de la escuela permitía su legitimidad y la posibilidad de que ciertos sectores salieran beneficiados de la segmentación escolar, apropiándose de distintas habilidades instrumentales, conocimientos y pautas de socialización que permitirían el acceso a posiciones sociales futuras de mayor nivel.

Desde el punto de vista teórico, uno de los principales aportes de las investigaciones citadas consistió en señalar la necesidad de abordajes desde una perspectiva histórica para indagar el papel que cumple la escuela como mecanismo de reproducción social, sosteniendo que la educación puede realizar una función reproductora o bien movilizar procesos de ascenso social en diferentes etapas históricas.

En Argentina, durante la década de los noventa, una extensa producción investigativa dio cuenta de procesos de persistente discriminación y fragmentación educativa (Babini, 1994; Márquez, 1995).

En los primeros años de la década actual han comenzado a desarrollarse investigaciones que se adentran en la fragmentación educativa consiguando los nuevos rasgos que ésta asume y mostrando una novedosa configuración del sistema acorde con los cambios sociales actuales. En este sentido, los estudios locales dirigidos por Tiramonti (2003) han señalado que, a partir de la crisis social producida en las últimas décadas, la sociedad argentina ha dejado de ser un todo integrado, donde las diferencias están marcadas por un orden jerárquico vinculado con el origen de pertenencia social de los individuos. En aquella configuración, el sistema escolar podía distribuir a los egresados hacia ámbitos sociales desiguales jerarquizando los diferentes circuitos escolares con base en la procedencia social de su matrícula. En cambio, las transformaciones actuales han fragmentando el campo social y educativo. La noción de “fragmento” hace referencia a un espacio social con algunos límites dados por ciertas normas y códigos culturales, aunque bastante heterogéneo en otros aspectos. En este sentido, las categorías clásicas relativas a lo socio-profesional o al origen social de pertenencia no son suficientes –aunque sí necesarias– en este momento histórico para dar cuenta de los diferenciales espacios sociales y educativos que transitan los individuos y las consecuencias de ello en los recorridos futuros.

Asimismo, la literatura relativa al análisis de la inserción socio-profesional de los jóvenes (Jacinto, 1996 y 2002; Gallart, Rosanvallon, 1996) ha señalado ampliamente que, en la actualidad, son imprescindibles estudios longitudinales como los de seguimiento de egresados debido a que las carreras se han complejizado y alargado. Como consecuencia de ello, en gran medida son los propios recorridos, sus rasgos diversificados, los que informan sobre la calidad y posibilidad de lograr inserciones futuras más o menos calificantes, estables, etcétera. Por lo tanto, nuevamente se pone de manifiesto la necesidad de considerar diferentes dimensiones (y no sólo categorías clásicas como el sector social de procedencia, la edad o el sexo) para explicar la diversidad de trayectorias posibles en el mundo laboral y educativo actual.

En esta línea, el presente trabajo se interroga acerca de los posibles efectos que puedan ejercer ciertos rasgos de las carreras educativas y labo-

rales en las trayectorias posteriores que transitan, en la actualidad, los egresados de la escuela media. El caso argentino resulta interesante en este sentido, ya que muestra importantes transformaciones recientes del mercado de trabajo y el sistema educativo (Filmus *et al.*, 2001) que pueden generar efectos en la tendencia a la diversificación de las trayectorias. Entre las primeras, las principales son la falta de empleo y las nuevas formas de acceso e inserción laboral que manifiestan la consolidación de una fuerte crisis del mercado de trabajo iniciada aproximadamente tres décadas atrás. Dentro de las segundas cabe mencionar la expansión educativa creciente y la diversificación de estudios y diplomas. Al respecto, cabe señalar que la tasa neta de escolarización media se incrementó, aproximadamente, 15% en la década de los noventa, llegando a incorporar al 73.2% del grupo de edad respectivo. Además, en la relación entre educación y trabajo, también se registran fenómenos que inciden en las inserciones de los egresados; entre ellos, la devaluación de las credenciales escolares en el mercado de empleo, el “efecto-fila” que produce la contratación de trabajadores sobreeducados por la sobreoferta de potenciales empleados que detentan mayores niveles de educación o las nuevas modalidades de reclutamiento de personal, donde las titulaciones formalmente obtenidas no son suficientes para obtener empleo.

Por otro lado, los objetivos del presente estudio se enlazan directamente con una consideración teórica respecto del vínculo entre lo social y lo individual. En este sentido, adherimos a corrientes de pensamiento social crítico que sostienen que en la relación individuo-sociedad se ponen en juego continuidades y rupturas, adaptaciones y resistencias. Se trata de una concepción dialéctica entre las condiciones externas y las disposiciones interiorizadas por los sujetos.

Al respecto, partimos de la posición teórica de Pierre Bourdieu (2000) quien postula que tanto las condiciones objetivas como las subjetivas configuran dimensiones de lo social. El autor desarrolla el concepto de *habitus*, ligando lo subjetivo con lo objetivo. Según lo define:

el *habitus* no tiene nada de un principio mecánico de acción o, más exactamente, de reacción [...] Es el principio autónomo que hace que la acción no sea simplemente una reacción inmediata a una realidad en bruto sino una réplica “inteligente” a un aspecto activamente seleccionado de lo real: ligado a una historia preñada de un porvenir probable, es inercia, huella de su trayectoria pasada, que

los agentes oponen a las fuerzas inmediatas del campo y que hace que sus estrategias no puedan deducirse directamente ni de la posición ni de la situación inmediata (Bourdieu, 2000:239).

Según el autor, la acción individual es, al mismo tiempo, “condicionada” (socialmente estructurada) y “espontánea” (el agente debe estar dispuesto y apto para captar las condiciones y convenciones). Por lo tanto, el *habitus* produce “previsiones razonables” que permiten adaptarse a situaciones nuevas partiendo de disposiciones adquiridas en la experiencia social. De esta manera, los agentes se aseguran cierto dominio práctico de situaciones de cierta incertidumbre. En lugar de una racionalidad fundada en valoración objetiva de posibilidades diferentes, entre las que el individuo elige de manera desligada de las condiciones sociales, las “estrategias razonables” están inscritas en el *habitus*: se desarrollan a través de la experiencia vivida en la práctica, involucran intuiciones y estrategias de sentido práctico que se desenvuelven en la urgencia de la acción y, muchas veces, permanecen implícitas para los agentes. En este sentido entendemos las estrategias puestas en práctica por los egresados en la construcción de sus trayectorias educativas y laborales en un marco de transformación social como el actual.

Apoyándose en las investigaciones y desarrollos teóricos precedentes, el presente estudio se orienta a la indagación de aspectos que inciden actualmente en las trayectorias escolares y laborales post-secundarias de los egresados de la escuela media. Se considerarán especialmente algunos que han sido poco estudiados en sí mismos, más allá de su vínculo con el origen social de los estudiantes, temática ampliamente trabajada hasta el momento.

El análisis de la información recolectada en la investigación ha advertido diferentes rasgos de los recorridos escolares y laborales ligados al desarrollo de estrategias diferenciales por parte de los egresados que, al egreso de la escuela media, desencadenan distintos tipos de inserción. El presente artículo, entonces, se propone un análisis de los siguientes aspectos de la trayectoria escolar y laboral durante la educación media: la escolarización en escuelas de sectores sociales más altos que el propio, el rendimiento escolar y la experiencia laboral previa.

El abordaje metodológico del trabajo consiste en un diseño longitudinal a partir del que se realiza un seguimiento de estudiantes del último año del colegio secundario. Se integra información proveniente de dos en-

cuestas realizadas en una muestra intencional conformada por 18 escuelas de nivel medio del Gran Buenos Aires. La muestra fue estratificada respondiendo a criterios de heterogeneidad social de la matrícula. La primera encuesta fue respondida por 622 estudiantes escolarizados en el último curso del colegio secundario en el año 1999, mientras que la segunda se realizó a los mismos jóvenes a partir de su seguimiento al año posterior al egreso, donde se logró contactar a 596 de los encuestados originalmente.

Las carreras escolares de los egresados

Segmentación escolar

y algunas consecuencias en la regulación del sistema educativo

A un año del egreso, aproximadamente 60% de los jóvenes continúa algún tipo de estudio, ya sea en el sistema formal o fuera de él. Los egresados de orígenes sociales más altos muestran tendencias más fuertes tanto en relación con la obtención del certificado de estudios medios (8.2% de origen alto, 21.3% de los sectores medios y 33% de los bajos no han obtenido su título aún por adeudar materias previas) como respecto de la continuación de estudios post-secundarios (cuadro 1).

Ahora bien, el segmento escolar² del nivel medio del que los jóvenes egresaron también diferencia sus trayectorias escolares luego del egreso. En efecto, como puede observarse en el cuadro 1, los egresados incrementan sus tendencias a continuar estudiando y a hacerlo en la universidad cuanto más alto es el segmento escolar en el que realizaron su escolarización media. Esta propensión se observa con mayor claridad en el caso de los jóvenes de origen socioeconómico medio, aunque también está presente en el caso de los de sectores bajos. En este sentido, puede afirmarse que el segmento escolar del nivel secundario configura un aspecto central de la historia escolar de los estudiantes, afectando sus trayectorias escolares futuras con un peso en cierta medida independiente del nivel socioeconómico de origen.

Por las características que poseen las escuelas de los diferentes segmentos –inclinaciones del grupo de pares, condiciones de aprendizaje ofrecidas, demandas diferenciales que les imprime la población asistente y otras regulaciones y significados compartidos internamente–, ellas conforman ambientes culturales, marcos de socialización distintos que estarían mostrando su influencia para incentivar disímiles trayectorias escolares post-

secundarias. Como constatamos en las opiniones de los estudiantes sobre el papel de la escuela media, sus percepciones y valoraciones difieren en cada segmento escolar. Al respecto, los alumnos escolarizados en los segmentos alto y medio sostuvieron –con mucho más fuerza que los que concurrían al segmento bajo– que el papel principal de la escuela secundaria consistía en la preparación para estudios superiores.

Investigaciones recientes (Tiramonti, 2003) han mostrado procesos de reconfiguración que experimenta el sistema educativo que comportan tanto nuevas tendencias como profundización de las diferencias en las visiones del mundo y del futuro así como las percepciones y expectativas que desarrollan los estudiantes del secundario.

CUADRO 1

Distribución de egresados de la escuela media según nivel socioeconómico de origen y segmento escolar al que asistieron por continuación de estudios post-secundarios y tipo de establecimiento al que asisten (%)

Nivel socio-económico	Circuito escolar sec. al que asistió	Asiste a establecimiento educativo		Tipo de establecimiento educativo al que asisten		
		Sí	No	Universidad	Terciario	Cursos
Alto	Bajo	100.0	0.0	—	100.0	—
	Medio	86.6	13.3	69.2	15.4	15.4
	Alto	90.9	9.1	93.3	6.7	—
	Total	89.8	10.2	84.1	11.4	4.5
Medio	Bajo	50.6	49.4	50.0	22.5	27.5
	Medio	58.9	41.1	84.3	7.2	8.4
	Alto	84.7	15.3	90.3	8.3	1.4
	Total	63.9	36.1	79.5	10.8	9.7
Bajo	Bajo	43.3	56.7	47.1	25.0	27.9
	Medio	50.0	50.0	70.3	8.1	21.6
	Alto	50.0	50.0	100.0	—	—
	Total	45.5	54.5	55.7	18.9	25.5

Fuente: elaboración propia con base en datos del proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”, al igual que para todos los cuadros de este artículo.

En este contexto de transformación, la escuela media presenta, según nuestra interpretación de los datos de la investigación, cierta capacidad para brindar herramientas simbólicas que influyen en las prácticas de los estudiantes más allá de su origen socioeconómico.

De esta manera, cuando alumnos de orígenes más bajos se integran a escuelas de grupos más altos se producen cambios en las trayectorias escolares de los primeros que, como decíamos, incrementan sus tenencias a demandar más educación de mayor calidad luego del egreso. Así, además de las diferencias ya conocidas, impresas por el origen social de los estudiantes, también operan en sus trayectorias escolares post-secundarias distinciones relativas a la propia historia escolar: en este caso, la escolarización en diferentes segmentos del nivel medio.

En una etapa en la que la integración constituye la principal problemática de la actual cuestión social, la información relevada por nuestra investigación muestra la importancia de la integración social en la escuela, en virtud de sus tendencias a equiparar algunos rasgos de las trayectorias educativas post-secundarias.

Esto nos remite a otro nivel de análisis: el de las políticas educativas. Al respecto, la información de este estudio muestra que las secundarias de segmentos más bajos tienden a desincentivar la continuidad en las carreras escolares más allá de este nivel, diferenciando la carrera post-secundaria de sus egresados en relación con quienes pertenecen a sectores bajos o medios de la población que egresaron de segmentos más altos. Ante ello, surgen nuevos interrogantes respecto de la racionalidad que subyace de las políticas focalizadas que tuvieron gran desarrollo en el campo educativo durante la década de los noventa. Estas políticas compensatorias intentaban paliar la agudización de la desigualdad fruto de la reforma estructural, intentando proveer de ciertos bienes y servicios a un grupo de población convertida en marginal como consecuencia de la fuerte polarización social. Concentrándose en esta provisión, estas medidas han dejado de lado la particular configuración cultural de las escuelas que aglutinan a los sectores más desfavorecidos.

Como contrapartida, en el espacio escolar se ha renunciado al desarrollo de acciones tendientes a la integración sociocultural de los jóvenes y adolescentes. Al contribuir a superar las tendencias diferenciales desarrolladas en las trayectorias post-secundarias, la integración de diferentes sectores sociales en la escuela podría alivianar las fuertes tendencias a la

fragmentación social y educativa desarrollada en los últimos años (Minujín, 1992; Kessler, 2000; Svampa, 2001; Tiramonti, 2003).

El desempeño escolar y la experiencia laboral previa como recursos estratégicos

El rendimiento escolar³ que los jóvenes desarrollaron durante sus estudios medios tiende a diferenciar sus trayectorias. Ahora bien, estas diferencias se observan, especialmente, en los egresados de orígenes socioeconómicos medios y bajos. Ellos, cuanto más alto fue el rendimiento que tuvieron durante su escolarización media, acrecientan fuertemente sus tendencias a la continuación de estudios⁴ y a acudir a la universidad. La gran mayoría de los egresados de origen social alto continúan estudios universitarios y la incidencia del rendimiento en este comportamiento es muy leve (cuadro 2).

CUADRO 2

Egresados de la escuela media según nivel socioeconómico de origen y rendimiento escolar durante el secundario por continuación de estudios post-secundarios y por establecimiento al que asisten (%)

Nivel socio-económico	Rendimiento escolar secundario	Asiste a establecimiento educativo		Tipo de establecimiento educativo al que asisten		
		Sí	No	Universidad	Terciario	Cursos
Alto	Medio	88.9	11.1	81.3	6.3	12.5
	Alto	90.3	9.7	85.7	14.3	—
	Total	89.8	10.2	84.1	11.4	4.5
Medio	Bajo	31.0	69.0	55.6	16.7	27.8
	Medio	53.1	46.9	67.4	16.3	16.3
	Alto	80.6	19.4	86.5	8.3	5.3
	Total	63.8	36.2	79.4	10.8	9.8
Bajo	Bajo	40.4	59.6	41.7	22.2	36.1
	Medio	45.9	54.1	67.9	3.6	28.6
	Alto	50.6	49.4	59.5	26.2	14.3
	Total	45.5	54.5	55.7	18.9	25.5

Investigaciones relativas a la construcción del éxito y el fracaso escolar (Bourdieu y Saint Martín, 1998; Kaplan, 2000) han puesto de manifiesto que el desempeño en la escuela obedece a un criterio de clasificación escolar complejo. En este proceso intervienen representaciones sociales en relación con “tipos ideales de alumno” mediadas también por las representaciones individuales de cada docente y elaboradas históricamente. Asimismo, de acuerdo con nuestros datos, podemos afirmar que las instituciones también median en esta construcción, mostrando diferencias sustanciales entre ellas en los niveles de variación del rendimiento de los estudiantes.⁵

Toda clasificación, al distinguir sujetos, genera expectativas, resultados que se esperan por parte de ellos según el tipo al que “pertenecen”. En este proceso intersubjetivo, a través del vínculo particular que los sujetos desarrollan, las expectativas del otro anticipan en cierta medida las propias prácticas, proceso que se refuerza en la relación de autoridad asimétrica que caracteriza el vínculo docente-alumno.

Los niveles diferenciales de rendimiento cristalizan las clasificaciones escolares. Ellas, evidentemente, operan en la autovaloración de los estudiantes dando lugar a diferentes comportamientos. En este sentido, ante los buenos resultados obtenidos durante la escolarización media, los egresados optarían por seguir estudiando y emprender la universidad respondiendo a una lógica basada en criterios que podrían denominarse utilitarios. De este modo, cuanto más alto haya sido el rendimiento, se contaría con supuestos mayores recursos –mayor éxito en el aprendizaje– para encarar una carrera educativa posterior al secundario. Mientras que los resultados escolares más modestos durante el secundario incentivan a los egresados a orientarse más de lleno al mercado laboral, como lo veremos en el apartado siguiente.

La lógica estratégica de las orientaciones post-egreso podría interpretarse como una respuesta en el marco de un contexto incierto y desdibujado en el que la inversión en educación posterior a la secundaria puede resultar muy riesgosa para aquellos que no logren avanzar en una carrera lo suficiente como para asegurarse una mejor inserción laboral futura. Este despliegue estratégico se observa de manera nítida en los egresados de origen social medio y, aunque con menos fuerza, también en los del sector bajo. En cambio, una amplia mayoría de los del estrato alto sigue estudios superiores universitarios (9 de cada 10 continúan estudiando y

8 de cada 10 lo hacen en la universidad), respondiendo más bien a un mandato familiar y de origen social alejado de constricciones. En efecto, para estos jóvenes es casi nula la mediación de estrategias basadas en el rendimiento.

Hasta aquí hemos visto que el rendimiento de los egresados de origen medio y bajo los orienta a tomar distintas trayectorias escolares post-secundarias. Sin embargo, existe una diferencia importante entre los dos grupos. El rendimiento de los estudiantes de sectores medios se asocia notoriamente con dos variables también muy ligadas entre sí: el nivel educativo de sus padres y el segmento escolar al que concurrieron. En cambio, en los sectores bajos esta asociación es muy débil.⁶ En efecto, en estos casos, sólo hay una leve correlación entre el nivel educativo de los padres y la escolarización en segmentos más altos del nivel. Sus rendimientos también están menos influidos que en los sectores medios por el capital cultural y el segmento escolar en que se escolarizaron. Por lo tanto, para los jóvenes de sectores medios, factores escolares y extraescolares se ligan con rendimientos escolares poniéndose en juego en las trayectorias seguidas, mientras que para los egresados de origen bajo es el propio proceso de escolarización el que define con mayor fuerza sus rendimientos y las trayectorias post-secundarias. En este sentido, las estrategias basadas en el rendimiento de los egresados de sectores medios se apoyan mucho más que las de los sectores bajos en otros recursos extraescolares que seguramente serán importantes en el desarrollo de sus trayectorias estudiantiles post-secundarias a más largo plazo.

En los tiempos en que se configura el sistema escolar, las trayectorias de los alumnos estaban más sujetas a regulaciones previas o anteriores a la escolarización, a partir de las que ciertas categorías sociales quedaban fuera de la escuela por no acceder o por fracasar rápidamente, mientras otras tenían aseguradas –en términos estadísticos– carreras hasta la cúspide del sistema educativo. En la actualidad, sólo los sectores altos conservan cierta linealidad de las trayectorias escolares. En los sectores medios y bajos, en cambio, su historia escolar estaría mediando este proceso, influyendo en sus estudios post-secundarios, pues el rendimiento es un factor central de esta historia escolar. Algunas veces, está más vinculado con factores socioculturales externos a la escolarización, como en el caso de los sectores medios. En los sectores bajos, este vínculo es mucho más débil. Por lo tanto, su rendimiento parece más un producto puramente

escolar que, sin embargo, condiciona los pasos iniciales de sus trayectorias. Al respecto, se abre un interrogante central en relación con el aporte que estos rendimientos escolares realizarán en sus recorridos en los años sucesivos.

Otro de los aspectos que delimitan estrategias diferenciales en relación con la continuación de estudios es la experiencia de trabajo previa al egreso del secundario. En efecto, los egresados que trabajaron durante el último año de la escuela media tienden a continuar estudiando en menor proporción que los que no estaban ocupados. Como puede constatarse en el cuadro 3, esta tendencia es seguida por jóvenes provenientes de diferentes orígenes socioeconómicos. Al parecer, estos egresados que estaban insertos laboralmente han privilegiado el empleo –la gran mayoría siguen ocupados al año del egreso– disminuyendo su orientación al estudio. Al respecto, la posibilidad de continuar trabajando también parece ser considerada como recurso estratégico en la construcción de trayectorias post-secundarias.

CUADRO 3

Distribución de los egresados de la escuela media según nivel socioeconómico de origen y trabajo previo al egreso por continuación de estudios post-secundarios (%)

Nivel socioeconómico	Trabajo durante el secundario	Continuación de estudios post-secundarios	
		Sí	No
Alto	Trabajaba	75.0	25.0
	No trabajaba	92.7	7.3
	Total	89.8	10.2
Medio	Trabajaba	49.5	50.5
	No trabajaba	70.1	29.9
	Total	63.9	36.1
Bajo	Trabajaba	40.9	59.1
	No trabajaba	47.3	52.7
	Total	45.5	54.5

En síntesis, respecto de las carreras escolares de los egresados de la escuela media, hemos observado que el segmento del nivel en el que realizaron sus estudios, el desempeño escolar y el recorrido laboral previo al egreso constituyen factores de diferenciación de las trayectorias escolares post-secundarias. Estos tres aspectos parecen constituir recursos que movilizan diferentes trayectorias, más allá de ciertas tendencias que comparten los jóvenes provenientes del mismo origen social. En este sentido, los datos apuntan hacia la consideración de la historia escolar y laboral de los sujetos que, en un contexto social de gran incertidumbre, estarían operando en los primeros pasos de las trayectorias post-egreso.

Las carreras laborales de los egresados

Si bien durante el último año del secundario trabajaba cerca de 30% de los estudiantes de la muestra, luego del egreso encontramos que se producen los siguientes fenómenos: *a)* los niveles de inactividad disminuyen;⁷ *b)* el peso de la ocupación aumenta y *c)* el porcentaje de desempleo disminuye, aunque sólo unos pocos puntos porcentuales. De esta manera, la finalización de la escolarización media orienta,⁸ de manera más consistente, a los egresados al mercado laboral, mejorando muy poco sus niveles de desempleo (cuadro 4).

CUADRO 4

Condición de actividad antes y después del egreso del secundario (%)

Condición de actividad	Año		% de variación
	1999	2000	
Ocupados	28.5	46.2	17.7
Desempleados	24.2	21.9	-2.3
Inactivos	47.3	31.9	-15.4

Sin embargo, considerando los datos del cuadro siguiente, deben hacerse dos aclaraciones. La primera es que los jóvenes que no han obtenido el título del nivel, y por lo tanto no están en condiciones de seguir escolarizados en el sistema formal, se orientan más al empleo, mostrando niveles de inactividad laboral que no llegan a la mitad de los correspondientes a los

egresados. La segunda se refiere al escaso valor que el certificado secundario agrega en el éxito en la inserción laboral, cotejado en el hecho de que las tasas de desocupación son similares para los titulados que para los no titulados. En este sentido, el diploma de enseñanza media tiene un papel importante en la diferenciación de orientaciones de los egresados, mientras que su rol como garante de inserción laboral aparece muy desdibujado.

CUADRO 5

Tasa de actividad y desocupación de los egresados de la escuela media según obtención del diploma del secundario (%)

Tasa	Obtención del certificado de secundario		Total
	<i>Si</i>	<i>No</i>	
De actividad	62.8	84.5	68.2
De desocupación	32.6	31.2	32.1

Un fenómeno similar ocurre respecto de la relación entre el rendimiento escolar en el secundario y la orientación al mundo del trabajo. En efecto, por una parte, cuanto más alto fue su rendimiento escolar, los egresados presentan mayores niveles de inactividad laboral después del egreso (cuadro 6).

CUADRO 6

Condición de actividad de los egresados de la escuela media según rendimiento escolar durante el secundario (%)

Condición de actividad	Rendimiento escolar			Total
	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	
Ocupado	59.1	41.4	42.2	46.2
Desempleado	25.5	24.6	18.4	21.9
Inactivo	15.4	34.0	39.4	31.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Los jóvenes con mejores desempeños durante la escuela media tienden a mantenerse más alejados del mercado de empleo al año de egresar. Este fenómeno se registra en todos los diplomados, aunque su dimensión varía en relación con sus niveles socioeconómicos de origen,⁹ siendo más fuerte para los de nivel social medio; algo menor, pero también muy importante, para los de estrato bajo; y menos significativa para los de un sector alto, quienes presentan la mayor tasa de inactividad antes y después del egreso. Por otra parte, los mejores rendimientos tampoco se vinculan con posibilidades más amplias de encontrar empleo, constatándose tasas de desocupación similares para los egresados que tuvieron diferentes rendimientos escolares.¹⁰

Comparando el comportamiento laboral de los egresados que trabajaban mientras estudiaban en la escuela media con aquellos que no lo hacían, cotejamos que los primeros presentan tanto una mayor orientación al mercado laboral como un mayor éxito en la inserción luego del egreso. En efecto, los niveles de actividad laboral (ocupación o búsqueda de empleo) de los egresados con experiencia laboral previa son casi cuatro veces superiores respecto de aquellos que no trabajaban durante el secundario¹¹ y los niveles de ocupación que logran también son más altos, como se puede observar en el cuadro 7.

CUADRO 7

Tasa de actividad y desocupación de los egresados de la escuela media según experiencia de trabajo previa al egreso (%)

Tasa	Trabajaba en el último año del secundario	
	<i>Si</i>	<i>No</i>
De ocupación	81.2	60.0
De desocupación	18.8	40.0

En nuestro país el desempeño laboral de los estudiantes –paralelo al curso del último año de la escuela secundaria– no es un fenómeno aislado, por el contrario, es considerable. Casi 40% de los estudiantes del último año manifestaron –en una encuesta realizada por el Ministerio Nacional de Educación– estar trabajando en 1999. Del total, casi 50% señaló que

recibía una remuneración por su trabajo, prácticamente 45% laboraba cuatro horas diarias o más y, aproximadamente, 60% se desempeñaba laboralmente fuera de los quehaceres domésticos de su hogar.¹² Por lo tanto, una proporción importante de los jóvenes recientemente egresados de la escuela poseen algún recorrido laboral previo al momento de egresar del secundario.

En síntesis, la obtención del certificado de estudios medios, las diferencias en el rendimiento escolar y las experiencias previas de empleo parecen constituir recursos donde los egresados basan sus decisiones positivas o negativas sobre la orientación hacia el trabajo. Del mismo modo en que observamos en el apartado anterior, las propias historias escolares y laborales constituyen elementos de sus recorridos biográficos que los vinculan con diferentes decisiones sobre sus trayectorias posteriores al secundario. En tanto, desde la lógica del mercado de trabajo, el desempeño diferencial en la escuela media no promueve mayores probabilidades de éxito en la búsqueda de empleo. En este sentido, los aprendizajes valorados por la escuela, traducidos en la posesión del certificado y altos rendimientos, no cumplen un papel importante en la selección laboral, al menos a corto plazo.

Al respecto, es relevante el análisis del desempeño e ingreso de los sujetos con escolarización media completa en el mercado laboral. Respecto de las tareas desarrolladas en las ocupaciones, poseer estudios medios no garantiza el acceso a puestos de trabajo que requieran calificación congruente, habiéndose incrementado la sobreeducación¹³ de los ocupados con estudios medios completos en el periodo 1991-1997 (INDEC, 1998). Asimismo, en el sector manufacturero se ha cotejado, entre 1993 y 1998, la “sustitución” de trabajadores de bajos niveles educativos por otros con grado escolar medio para cubrir puestos de trabajo de la misma calificación (Kulfas y Ramos, 1999).

En el mismo sentido, mediante la presente investigación se ha comprobado un descenso en la demanda de calificaciones técnicas entre 1991 y 1998, una fuerte tendencia al incremento de la sobreeducación para los ocupados con nivel educativo medio completo en el periodo (Filmus, *et al.*, 2001) y un nivel muy alto de sobreeducación –casi de 77%– en los recién egresados de la secundaria que se insertaron en el empleo quienes, en su mayoría, manifestaron haber ingresado a sus puestos de trabajo sin exigencias previas de conocimiento por parte de sus empleadores (Filmus y Sendón, 2001). Por lo tanto, se observa un incremento en la tendencia

a desempeñarse en tareas que requieren menores calificaciones que las otorgadas, al menos en teoría, por la escuela secundaria. En relación con el modo en que se insertan laboralmente, la mayoría de los egresados de la escuela media ingresan al empleo por medio de lo que se denominan redes sociales. En efecto, casi tres de cada cuatro de ellos manifiestan haber encontrado empleo a través de recomendaciones de sus conocidos (Filmus y Sendón, 2001).

Ambos fenómenos –ingreso al empleo y tipo de calificación requerida por el mercado– cuestionan el papel de la escuela media dentro del mercado de empleo. Al respecto, algunas perspectivas señalan que los nuevos requerimientos de la demanda laboral, ya no se basan en conocimientos o saberes técnicos, sino en la “educación social” de las personas, referida, entre otros atributos, a la capacidad de negociación, el manejo de relaciones interpersonales o el carisma. Lo que nuestros datos ilustran en este sentido es que para los egresados del secundario, el capital social opera como instrumento de distinción para el acceso al empleo, mientras que los conocimientos valorados por la escuela –reflejados en los mejores rendimientos escolares– no son suficientes para mejorar las posibilidades de hallar empleo.

Por otra parte, en el marco de incremento de la actividad económica, los egresados provenientes de distintos sectores sociales presentan tendencias diferenciales. Al respecto, encontramos que tanto antes como después del egreso, los jóvenes pertenecientes a los sectores bajos fueron quienes presentaron los más altos porcentajes de desempleo, mientras que en los medios se registraron los más altos grados de ocupación y en los sectores altos, de inactividad (cuadro 8).

CUADRO 8

Condición de actividad antes y después del egreso según nivel socioeconómico de origen (%)

Condición de actividad	1999			2000		
	NSE alto	NSE medio	NSE bajo	NSE alto	NSE medio	NSE bajo
Ocupado	16.3	30.5	28.3	32.7	47.2	47.2
Desempleado	16.4	20.3	31.8	8.1	18.7	29.2
Inactivo	67.3	49.2	39.9	59.2	34.1	23.6

La alta inactividad en los egresados de sectores altos nos habla de su posibilidad, lógicamente mayor, de prorrogar su ingreso al mercado laboral, y el descenso de sus niveles de desempleo muestra mayor éxito de este grupo en la inserción laboral; mientras que la alta ocupación de los de sectores medios y los altos niveles de desempleo de los de sectores bajos reflejarían dos fenómenos: por una parte, una fuerte orientación de los sectores medios al empleo –aun antes del egreso– combinada con éxito de inserción comparativa y, por la otra, un desplazamiento de los egresados de origen social bajo por parte de los de orígenes sociales más altos en el trabajo.

En este sentido, resalta la dificultad de la escuela media para igualar las posibilidades de éxito en la inserción laboral de egresados provenientes del sector socioeconómico bajo de la población, quienes son desplazados del empleo por egresados de sectores más altos. Esta situación, sin duda vinculada entre otros aspectos a las modalidades de acceso al trabajo que analizamos precedentemente, también muestra que el fenómeno de “compresión hacia abajo” no sólo afecta a sujetos con diferentes niveles de escolarización sino también a egresados con el mismo nivel de instrucción. La “compresión hacia abajo” hace referencia al siguiente fenómeno:

[...] al producirse una sobreproducción relativa de jóvenes con educación superior, se genera un desplazamiento de los jóvenes con título de nivel medio hacia cargos burocráticos, comerciales y técnicos de menor calificación. Estos desplazan entonces hacia abajo a los jóvenes sin escolaridad media completa, de tal manera que estos últimos, al tratar de conseguir cualquier trabajo dan como resultado la marginación del empleo de los jóvenes sin calificación (Jacinto y Krichevsky, 1994:6).

Utilizando una idea análoga, podría decirse que también se estaría produciendo un desplazamiento del mercado laboral entre jóvenes con el mismo nivel de instrucción, donde el grupo social de origen tiene un papel central que la escolarización no llega a equiparar.

El análisis desarrollado en este apartado muestra diferentes problemáticas ancladas en el vínculo entre la escuela y el trabajo. Por un lado, el papel de la escuela secundaria respecto de la inserción laboral se encuentra devaluado, como se deduce de la baja valoración que la demanda laboral realiza de los conocimientos y del título otorgados por las instituciones de

enseñanza media. Por otro, la escuela media muestra escasa capacidad de equiparar las posibilidades de inserción de egresados provenientes de diferentes niveles socioeconómicos. Finalmente, parece visualizarse una tendencia poco estudiada respecto de la relación escuela media-trabajo. Nos referimos a la orientación diferencial por parte de los egresados al mercado de empleo y los criterios que aparecen asociados con las propensiones al respecto, entre los cuales sobresalen el rendimiento en la escuela media (como factor intra escolar) y la experiencia laboral y el origen socioeconómico de los sujetos (como factores extra escolares).

Partiendo de la multidimensionalidad y el entrecruzamiento crecientes de los mecanismos de determinación de las conductas sociales, consideramos que se vuelve más complejo el vínculo entre los diplomas escolares, el origen social y la actividad profesional en el marco de fuerte incremento de los niveles educativos de la población y falta de empleo. En el caso de los países latinoamericanos, y particularmente en Argentina, la expansión de la educación secundaria se desarrolla en medio de un proceso de profundización y surgimiento de nuevas desigualdades sociales. Se ha señalado que la percepción de este proceso estaría reforzando una “obligatoriedad subjetiva” de cursar estudios medios, consistente en un imperativo por parte de las familias de bajos recursos de enviar por más tiempo a sus hijos a la escuela, comprendiendo ahora los estudios secundarios, con el objeto de que no pierdan oportunidades en el mercado laboral (Braslavsky, 2001).

Ante esta creciente incorporación de nuevos públicos a la escuela media y en el marco de los cambios registrados al interior de la misma (Dustchazky, 2001), el proceso de escolarización se ha vuelto complejo tanto en sí mismo como en relación con la inserción laboral. Como fenómenos asociados con estas transformaciones, junto con el nivel social de origen, el desempeño escolar desarrollado en la propia historia escolar y las experiencias de trabajo previas afectan las decisiones y acciones de los egresados, entrando a jugar como nuevos aspectos que estarían siendo utilizados por los propios sujetos como recursos diferenciales que orientan sus propensiones.

Nuevas configuraciones de las trayectorias de estudio y trabajo

Según la literatura (Mignone, 1991; Calloids y Hutchinson, 2001), tradicionalmente los egresados de la escuela media seguían dos opciones diferenciadas. Esquemáticamente se diría que por un camino continuaban los

hijos de familias trabajadoras, que seleccionaban modalidades de la escuela secundaria orientadas al empleo y se insertaban laboralmente una vez que egresaban. Por otro camino transitaban los jóvenes de orígenes sociales más privilegiados, quienes elegían el bachillerato y al egreso se matriculaban en la universidad. En la época actual, aun cuando se conservan vestigios del pasado, estas tendencias no se muestran tan lineales.

En este sentido, más bien se registra cierta dispersión de las diferentes trayectorias post-secundarias. Sólo los egresados de orígenes altos muestran una concentración importante en trayectorias de estudio exclusivamente (61.2%), aunque el hecho de que casi un tercio de ellos estudie y trabaje y 4.1% sólo trabaje refleja una tendencia hacia la heterogeneización de sus recorridos. Los egresados de orígenes medios muestran una dispersión más fuerte. Mientras que 41% de ellos se dedica al estudio con exclusividad, 24.3% sólo trabaja y 23% estudia y trabaja; también muestran este rasgo los provenientes de sectores bajos. En efecto, 28.8% sólo estudia, 30.5% trabaja exclusivamente y 16.7% estudia y trabaja.

Parece ganar terreno la tendencia a combinar estudio y empleo ante proporciones nada despreciables de egresados de los diferentes orígenes sociales que realizan las dos actividades a la vez. Resulta especialmente llamativo que esta trayectoria combinada sea seguida, incluso, por más de 28% de los egresados de origen alto, especialmente considerando que sólo ha pasado un año desde su egreso de la escuela secundaria.

Esta diversidad en las trayectorias de los egresados —en el marco de la crisis del empleo en Argentina— implica una tendencia contraria a la idea de “prórroga”, que en épocas pasadas se asociaba con estrategias familiares típicas de sectores medios que consistían en el sostenimiento de los jóvenes con el fin de que desarrollaran estudios y luego se independizaran a través de una mejor inserción laboral, lograda en función de la mayor calificación que otorgaría la instrucción. Actualmente en Europa —y a partir de la expansión del sistema educativo y abandono del pleno empleo asociado con el Estado de bienestar— se observa esta tendencia a prorrogar la inserción laboral. Al respecto, estudios realizados recientemente (Cachón, 2000) señalan que desde fines de la década de los setenta se producen cambios en la transición profesional de los jóvenes de los países europeos; uno de ellos consiste en el retraso del inicio del proceso de transición profesional a la vida activa, consecuencia del alargamiento de la escolarización combinada con la dificultad de encontrar empleo y la mayor competencia

por puestos en el mercado laboral. Otro de los cambios, ligado con el primero, consiste en que los grupos sociales altos y medios prolongan su escolarización, resultando que solamente los hijos de las clases trabajadoras se incorporan al mercado laboral antes de los 20 años de edad.

El caso argentino presenta rasgos diferentes. Como vimos, en nuestro país este periodo de aplazamiento no está presente actualmente para gran parte de los egresados. Sólo los de sectores altos parecen conservar cierta capacidad para suspender el ingreso al mercado laboral, aunque también muestran una tendencia creciente a emplearse mientras estudian. En el caso de los sectores socioeconómicos medios la tendencia a insertarse laboralmente es, como vimos, más fuerte. En lugar de la prórroga encontramos este fenómeno de combinación de las actividades formativas con el empleo –que especialmente en los sectores medios se observa aun cuando todavía están escolarizados en el nivel secundario– o bien la orientación exclusiva al mercado de trabajo.

Sobre los egresados que no estudian ni trabajan, en primer término se observa que provienen especialmente de los sectores sociales más bajos, aunque la presencia de egresados de origen socioeconómico medio en este tipo de recorrido supera 11% (cuadro 9). Aun cuando tres de cada cuatro de estos egresados no han elegido este camino –ya que están buscando empleo, tanto ellos como los inactivos que no estudian– se encuentran en una situación doblemente desventajosa e incierta, ya que su posterior inserción laboral parece perfilarse como más riesgosa al no realizar ninguna de las dos actividades que podrían vincularlos con futuros empleos.

CUADRO 9

Distribución de los egresados de la escuela media por recorridos de estudio y trabajo según nivel socioeconómico de origen y modalidad de la escuela secundaria de la que egresó (%)

Recorridos	Nivel socioeconómico			Modalidad		
	Alto	Medio	Bajo	Bachiller	Comercial	Técnica
Estudia exclusivamente	61.2	41.0	28.8	47.7	35.4	29.5
Estudia y trabaja	28.6	23.0	16.7	20.0	13.8	26.2
Trabaja exclusivamente	4.1	24.3	30.5	15.9	21.5	35.2
No estudia ni trabaja	6.1	11.8	24.0	16.4	29.2	9.1

Siguiendo la idea de desdibujamiento de los comportamientos tradicionales de los egresados de la educación media, a continuación nos referimos a la modalidad de la escuela de la que se egresó. Al respecto cotejamos que los del bachillerato son los que continúan estudiando en mayor medida, seguidos por los técnicos y, finalmente, los peritos mercantiles.

Históricamente, la modalidad bachiller fue la más ligada con la prosecución de estudios superiores, mientras que la comercial y la técnica tuvieron más relación con la salida laboral. La información actual también muestra una fuerte propensión de los bachilleres a realizar trayectorias exclusivamente de estudio. En efecto, 47.7% de ellos realizan esta opción; sin embargo, la elección de otras trayectorias también está presente, resultando que 20% de los egresados del bachiller combinan tanto estudio como empleo, mientras que 15.9% sólo se dedica a trabajar, después del egreso.

Por otro lado, especialmente en las modalidades tradicionalmente ligadas con la inserción laboral (como la escuela técnica y el comercial) no se observa un predominio fuerte del empleo como actividad única. Más bien, los egresados de estas modalidades estarían diversificando sus recorridos típicos, mostrando altas tendencias a continuar estudios posteriores al secundario (ver cuadro 9). En este sentido, parece observarse la emergencia de un cambio en la tendencia histórica. Hay una amplia propensión a continuar estudiando también en los egresados de las modalidades profesionales a la vez que no son pocos los egresados del bachiller que se desempeñan laboralmente. Está presente para los egresados de diferentes modalidades la combinación de empleo y estudio, trayectoria que siguen en proporción similar y que nos remite nuevamente al abandono de la prórroga de la inserción laboral y a nuevas estrategias que surgen en el marco de falta de empleo, especialmente para los jóvenes.

Asimismo, las diferentes trayectorias de los egresados se vinculan con distintos tipos de empleo. Al respecto, aquellos que únicamente trabajan tienen ocupaciones de mayor estabilidad laboral, más intensidad horaria y tienden a percibir más beneficios sociales que quienes estudian y trabajan (cuadro 10). Es probable que, en términos estratégicos, los empleos menos exigentes en carga horaria sean más adecuados para hacer compatibles tanto estudio como empleo y que, por ello, no se privilegie en la misma medida la estabilidad y la percepción de beneficios sociales en el trabajo.

CUADRO 10

Distribución de los egresados de la escuela media ocupados por recorridos de estudio y trabajo según estabilidad laboral, intensidad de la tarea y beneficios en el empleo (%)

Recorridos	Estabilidad del empleo			Intensidad de la tarea			Beneficios		
	Perm.	Temp.	Changa*	Hasta 15 hs.	16-35	36-45	Más de 45	Alg.	Ning.
Estudia y trabaja	33.9	46.8	46.5	71.4	61.1	38.3	20.4	40.3	58.1
Trabaja exclusivamente	66.1	53.2	53.5	28.6	38.9	61.7	79.6	54.6	45.4

* Se refiere a una actividad temporaria de corta y determinada duración.

En el marco de la crisis del empleo y la incertidumbre sobre la inserción a futuro, se remarca el papel de los diferentes itinerarios desde una perspectiva longitudinal y de las elecciones de los egresados a través de ellos (Rossanvallon, 1996). Asimismo, lo analizado hasta este punto nos permite afirmar que la comprensión relativa a la inserción ocupacional de los egresados de la escuela media necesita ser analizada en relación con sus carreras escolares, ya que cada recorrido se vincula con diferentes tipos de actividad laboral. Este comportamiento encuentra un marco de inteligibilidad en la convergencia de dos fenómenos actuales: por una parte, altas tendencias a continuar estudiando a partir de la masificación de la secundaria y la creciente expansión de los niveles educativos superiores y, por la otra, una fuerte orientación al empleo que muestran los jóvenes en la actualidad.

A modo de conclusión

Ante la escasez de posibilidades de inserción social, los egresados recientes de la escuela media ponen en práctica estrategias que retoman algunos elementos de las experiencias desarrolladas a lo largo de su historia escolar y laboral. Al respecto, hemos encontrado que las trayectorias post-secundarias tienden a diversificarse no sólo, ni exclusivamente, según su origen social sino también debido a ciertos aspectos de sus recorridos previos que suscitan el desarrollo de acciones diferenciales.

En este sentido, el segmento escolar donde realizaron su educación media, el desempeño durante los estudios secundarios y la experiencia de empleo previa constituyen aspectos biográficos que cobran relevancia en las inserciones posteriores al egreso. En relación con la carrera escolar, el concurrir a segmentos más altos, tener mejores rendimientos y no haber trabajado antes del egreso, son rasgos que potencian la prosecución de estudios superiores. Mientras que respecto de la carrera laboral, los desempeños escolares bajos y la inserción laboral previa se corresponden con una mayor orientación al mercado de trabajo.

Como se menciona en la introducción, nuestro punto de partida teórico sostiene dos supuestos principales. Por una parte, la necesidad de analizar los comportamientos sociales en relación con determinadas coyunturas históricas. Por otra, las derivadas de las conceptualizaciones comprendidas en la “teoría del *habitus*” (Bourdieu, 2000). El *habitus* se define en su doble carácter de “condicionado” y “espontáneo”, que permite proyectar el futuro de una manera “económica” por estar adaptado a una situación o posición social pero, también, realizar previsiones (no necesariamente concientes) ante situaciones de cierta incertidumbre.

A partir de esto interpretamos que el vínculo encontrado entre el rendimiento escolar –o la experiencia previa de empleo y las prácticas diferenciales de los egresados en sus inserciones posteriores a la escolarización media– debe observarse a la luz del desenvolvimiento actual del mercado de trabajo, la crisis y masificación de la secundaria y la relación entre ambos procesos. En este marco, es altamente probable que los egresados necesiten maximizar la utilidad de cada paso de sus recorridos desarrollando “previsiones razonables” en el sentido que Bourdieu (2000) las define. De este modo, el rendimiento, el segmento en que se escolarizaron y la experiencia laboral parecen funcionar para estos jóvenes como una base de referencia que utilizan estratégicamente. Así, tienden a privilegiar el empleo cuando sus rendimientos parecen predecir pocas posibilidades en el sistema educativo o bien cuando tienen una inserción previa en que apoyarse y, en el caso contrario, optan por apuestas más fuertes en la carrera escolar.

Por otro lado, las tendencias más importantes a continuar estudiando y hacerlo en la universidad que presentaron los egresados de instituciones medias de segmentos que aglutinan a estudiantes de origen social más alto que el propio muestran que la escuela puede conformar un espacio de

intercambio socio-cultural, donde se desarrollen expectativas y propensiones grupales diferentes a las sancionadas socialmente con base en el origen social de pertenencia de los jóvenes. Este papel de la escuela se encuentra amenazado por la fragmentación actual del sistema que debilita profundamente la capacidad de integrar distintos sectores sociales al interior de las instituciones educativas. En este marco, se torna necesaria la profundización de estudios al respecto, especialmente por las posibilidades que pueden abrirse en términos de evaluación y elaboración de políticas educativas.

En una misma línea con lo dicho hasta aquí, se evidenciaron tendencias a la transformación de las trayectorias post-secundarias típicas de etapas sociales anteriores, donde primaba la integración social. En este sentido, observamos que tienden a desdibujarse los caminos tajantemente diferenciados de antemano a partir del origen social de los estudiantes, diversificándose las opciones al interior de cada grupo social y emergiendo algunas tendencias generales. En lugar de prorrogar la inserción al mercado de trabajo, muchos alumnos, especialmente en el sector social medio, estudian y trabajan a la vez. Entre los sectores bajos también hay una considerable proporción que accede a la educación universitaria. Mientras que un sector considerable de aquellos de origen social más acomodado también estudia y trabaja, aunque es aquí donde se registra el mayor porcentaje de quienes conservan al privilegio de estudiar con exclusividad.

Finalmente, a la luz de los procesos analizados, consideramos que deben complejizarse los marcos de referencia para estudiar e interpretar las trayectorias de los egresados de la escuela media en la actualidad. Sus orientaciones escolares y laborales luego del egreso se diferencian en virtud de ciertos rasgos de las propias historias de estos jóvenes en ambos ámbitos, a la vez que se vinculan estrechamente entre sí. Las prácticas estratégicas de los egresados relacionadas con sus recorridos previos resultan en consonancia con una época de crisis de las matrices de regulación social y emergencia de otros marcos de referencia, mucho más ligados con el imperativo de las leyes de mercado donde el trabajo se ha vuelto un bien muy escaso y la educación ha dejado de ser garantía de acceso al empleo y ascenso social.

En este marco de diversificación de las trayectorias educativas y laborales, el papel de la educación media en la reproducción social puede tornarse menos inteligible. Es decir, puede resultar menos visible la distribución social desigual que la escuela contribuye a generar. Se corre el riesgo de

poner en los sujetos, en sus capacidades y aptitudes reflexivas la causa de la desigualdad. Lejos de este postulado, consideramos que deben estudiarse en profundidad aquellas tendencias diferenciales que desarrollen individuos que tradicionalmente se agruparían en un mismo conjunto con base en su origen social, ya que es necesario conocer los condicionantes sociales de las fracturas que se estarían manifestando al interior de los sectores sociales tradicionales.

Notas

¹ El presente estudio se realizó en el marco del proyecto de investigación “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”, dirigido por Daniel Filmus, con sede en FLACSO-Argentina, y que se desarrolló con apoyo del CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

² Los *segmentos escolares* caracterizan a escuelas cuya población mayoritaria pertenece al mismo nivel socioeconómico. Por su parte, el índice de *nivel socioeconómico* categoriza individualmente a los estudiantes de la muestra. Para su construcción se utilizaron las siguientes variables: categoría ocupacional del jefe de hogar, calificación de la tarea laboral del jefe de hogar y máximo nivel educativo promedio de ambos padres.

³ El índice de rendimiento escolar se construyó a partir de diferentes variables: cantidad de materias aprobadas en turnos complementarios de examen y materias previas; abandono de la escuela durante el secundario y repitencia de cursos del nivel.

⁴ La continuación de estudios incluye formación fuera del sistema educativo formal.

⁵ El índice de rendimiento elaborado refleja clasificaciones escolares que varían mucho de una escuela a otra. Estas diferencias de los niveles de rendimiento se observan, especialmente, en los planteles del segmento bajo. Por ejemplo, el porcentaje de estudiantes que tienen bajo rendimiento varía de 0 a 6.7% en las escuelas del segmento alto; de 0 a 46.3% en las del medio y de 7.3 a 66.7% en las instituciones del segmento bajo.

⁶ Para elaborar esta información hemos exequutado a una de las escuelas del segmento bajo

por presentar un comportamiento atípico en relación con las de este grupo. En esta institución no existe ninguna correlación entre el nivel educativo de los padres y el rendimiento escolar de los estudiantes quienes, en su mayoría (más de 70%), tienen rendimiento alto. Se trata de un plantel privado con una cuota muy baja, que recibe subsidios del Estado y un porcentaje importante de la matrícula es becada.

⁷ La inactividad es una categoría propia de los estudios del mercado de trabajo y agrupa a aquellos sujetos que no están ocupados ni buscando empleo.

⁸ Se refiere a los egresados que se encuentran ocupados o buscando empleo, es decir, activos.

⁹ En efecto, los egresados de sector social alto que desarrollaron altos rendimientos durante el secundario presentan seis puntos porcentuales más de inactividad que los del mismo estrato social que tuvieron rendimientos medios (entre los de origen alto ninguno registra desempeños bajos). Los egresados de nivel socioeconómico medio representan el grupo en el que los porcentajes de inactividad –después del egreso– muestran las variaciones más importantes de acuerdo con el rendimiento alcanzado en la escuela media. De tal modo, los de desempeño bajo tienen 19% de inactividad, los de medio 28.4% y los que de más altos rendimiento, 42.4%; mientras que los egresados de origen socioeconómico bajo con rendimiento bajo tienen sólo 13.5% de inactividad; los de rendimiento medio, 24.4% y los de rendimiento alto 26.5 por ciento.

¹⁰ Los jóvenes con desempeños más bajos alcanzan tasas de desocupación de 30.2%, los

de rendimiento medio, 37.4% y los de rendimiento alto, 30.4 por ciento.

¹¹ El 11.8% de los egresados que trabajaban durante el secundario se encuentra inactivo al año del egreso, mientras que entre los que no laboran este porcentaje asciende a 39.8 por ciento.

¹² Elaboración propia con base en datos del Ministerio Nacional de Educación, 1999.

¹³ Según una categorización del INDEC (1998), los sujetos con nivel medio completo que se desempeñan en tareas de calificación menor a la técnica se encuentran sobreeducados.

Referencias bibliográficas

- Babini, A. M. (1994): "La educación argentina en 1990", en: Gibaja y Babini (comps.) *La educación en la Argentina. Trabajos actuales de investigación*, Buenos Aires: La Colmena.
- Birgin, Alejandra (2001). "Presentación", en Duschatzky y Birgin (comps.), *¿Dónde está la escuela?*, Buenos Aires: FLACSO-Manantial.
- Bourdieu, Pierre y Saint Martín, Monique (1998). "Las categorías del juicio profesoral", en *Propuesta Educativa*, año 9, núm. 19, diciembre, Buenos Aires, pp. 4-18.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Las estructuras sociales de la economía*, Argentina: Manantial.
- Braslavsky, Cecilia (1985). *La discriminación educativa en Argentina*, Buenos Aires: FLACSO-Grupo Editor Latinoamericano.
- Braslavsky, Cecilia (2000). "Los procesos contemporáneos de cambios de la educación secundaria en América Latina: análisis de casos en América del Sur", en Braslavsky (org.), *La educación secundaria. ¿Cambio o inmutabilidad?*, Buenos Aires: Santillana-IIPE-UNESCO.
- Braslavsky, Cecilia y Filmus, Daniel (1987). "Último año de colegio secundario y discriminación educativa", *Documentos e informes de Investigación* número 50, Buenos Aires: FLACSO-Argentina.
- Brown, Phillip (1995). "Cultural capital and social exclusion: some observations on recent trends in education, employment and the labor market", en: *Work, Employment and Society*, vol. 9, núm. 1, marzo, pp. 29-51.
- Cachón, Luis (2000). "Los jóvenes en el mercado de trabajo en España", en Cachón (dir.), *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-INJUVE.
- Caillods, Françoise y Hutchinson, Francis (2001). "Aumentar la participación en la educación secundaria en América Latina? Diversificación y equidad", en Braslavsky (org.), *La educación secundaria. ¿Cambio o inmutabilidad?*, Buenos Aires: Santillana, IIPE-UNESCO.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires: Paidós.
- Cavarozzi, Marcelo (1999). "El modelo latinoamericano: su crisis y la génesis de un espacio continental", en Garretón (comp.), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Dubet, François y Martuccelli, Danilo (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, España: Losada.
- Dubet, François y Martuccelli, Danilo (2000). *¿En qué sociedad vivimos?*, España: Losada.

- Duschatzky, Silvia. (1999). *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, Buenos Aires: Paidós.
- Duschatzky, Silvia (2001). “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, en Duschatzky y Birgin (comps.), *¿Dónde está la escuela?*, Buenos Aires: FLACSO-Manantial.
- Filmus, Daniel (1987): “Primer año del colegio secundario y discriminación educativa”. *Serie de Documentos e Informes de Investigación*, Buenos Aires: FLACSO.
- Filmus, Daniel (1998): “Hacia una nueva relación en la articulación educación-trabajo”, en *Las transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: democracia, desarrollo e integración*, Buenos Aires: Troquel-OEI.
- Filmus, Daniel et al. (2001). *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*, Buenos Aires: Santillana.
- Filmus, Daniel y Sendón, María Alejandra (2001): “A la deriva: trayectorias de los egresados de la escuela media en la transición hacia la inserción laboral”, *Quinto Congreso de la Asociación de Estudios del Trabajo*, mayo de 2001, Buenos Aires.
- Fitoussi, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre (1997). *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires: Manantial.
- Gallart, María Antonia (1986). *Educación y trabajo: un estado del arte de la investigación en América Latina*, Buenos Aires: CENEP.
- Gallart, María Antonieta (1998): “Los cambios en la relación escuela-mundo laboral”, en *Las transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: democracia, desarrollo e integración*, Buenos Aires: Troquel-OEI.
- INDEC (1998). “La calificación ocupacional y la educación formal: ¿una relación difícil?”, en *Serie Estructura ocupacional*, segunda parte, núm. 4, Buenos Aires: INDEC.
- Jacinto, Claudia (1996). “Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias”, en *Revista Dialógica*, año 1, volumen 1, CEIL-CONICET, Buenos Aires, pp. 43-63.
- Jacinto, Claudia (2002): “Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas”, en De Ibarrola, M. (coord.), *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, Montevideo: CINTERFOR-OIT.
- Jacinto, Claudia y Krichesky, M. (1994). *El mercado de empleo juvenil: un análisis de la demanda de calificaciones en el sector terciario*, Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Jacinto, Claudia y Suárez, A. L. (1997). “Juventud, pobreza y formación profesional”, en Gallart y Bertonecello (eds.), *Cuestiones actuales de la formación*, Montevideo: CINTERFOR-OIT.
- Kaplan, Carina (1997). *La inteligencia escolarizada. Un estudio de las representaciones sociales de los maestros sobre la inteligencia de los alumnos y su eficacia simbólica*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kaplan, Carina (2000). *Buenos y malos alumnos. Descripciones que predicen*, Buenos Aires: Aique.

- Kessler, Gabriel (2000). "Redefinición de las identidades sociales en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento", en Svampa, M. (ed.), *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos.
- Kóvacks, Ilona (1998). "Trabajo, cualificaciones y aprendizaje a lo largo de la vida. Ilusiones y problemas de la sociedad de la información", en *Revista Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 34, otoño, Madrid, pp. 3-25.
- Kulfas, Matías y Ramos, Daniela (1999). "El nuevo empleo industrial en la Argentina. Educación, calificaciones y organización del trabajo en los noventa", en CEP, *Estudios de la economía real*, Buenos Aires: Secretaría de Industria, Comercio y Minería del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Sociales.
- Márquez, A. D. (1995). *La quiebra del sistema educativo*, Buenos Aires: Coquena Grupo Editor.
- Mignone, Emilio (1991). *Expectativas sociales y educación media: Un análisis del bachillerato*, Buenos Aires: Centro de Estudios Avanzados, UBA.
- Minujín, A. et al. (1992). *Cuesta abajo: los nuevos pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires: Losada.
- Minujín, A. (1999): "La gran exclusión", en Filmus (comp), *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires: FLACSO-EUDEBA.
- Monza, Alfredo (1998). "La crisis del empleo en la Argentina de los noventa", en Isuani y Filmus (comps.), *La Argentina que viene*, Buenos Aires: UNICEF-FLACSO-Norma.
- Perrenoud, Phillip (1996). *La construcción del éxito y del fracaso escolar*, Madrid: Morata.
- Robles, Fernando (1999). *Los sujetos y la cotidianeidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo*, Chile: CIL-Ediciones Sociedad Hoy-Dirección de Docencia Universidad de Concepción.
- Rossanvallon, Pierre (1996). *La nueva cuestión social*, Buenos Aires: Manantial.
- SCANS (1992). "Lo que el trabajo requiere de las escuelas", *Informe de la comisión scans para América 2000*, Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, junio de 1992.
- Sennet, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.
- Svampa, Maristella (2000). "La transformación de las identidades sociales", en Svampa (ed.), *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, Maristella (2001). "Las clases medias en la Argentina", en Svampa *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires: Biblos.
- Tiramonti, Guillermina (2003). *La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación*, mimeo, Buenos Aires: FLACSO-Argentina.
- Touraine, Alain (2000). *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Artículo recibido: 1 de marzo de 2004

Aceptado: 8 de febrero de 2005